

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento pedagógico a EL MAGISTERIO ESPAÑOL

ARGENTINA

Carácter de la Escuela. — Escribe un Maestro argentino, de procedencia española:

«Tiene el Maestro aquí—generalmente Maestra—amplia libertad de acción dentro de su grado, del que es director responsable para ante sus autoridades. Y así, con programa analítico desarrollado en cada Escuela a base de las condiciones del medio en que se actúa, debe cumplir la enseñanza comprendida en el programa aprobado, en los días hábiles que median entre el 1.º de marzo, fecha de iniciación del curso, y el 30 de noviembre, de clausura.

Cierto que la Escuela tiene muchos días feriados, computándose los de celebración patriótica, 25 de mayo y 9 de julio, con sus posteriores, pues en aquellos se hace fiesta en la Escuela y, por lo mismo, se da el asueto siguiente; los tres días de Carnaval, cuando caen en el período escolar; los de Semana Santa a partir del jueves, inclusive; todos los días últimos de mes, por dedicarse esa fecha a celebración de una conferencia de carácter pedagógico, en la que el director del establecimiento debe señalar las deficiencias que haya notado durante el mes en el desenvolvimiento de cada curso, marcar orientaciones, estimular la acción, aplaudir lo bueno que haya encontrado y, al mismo tiempo, censurar lo que de aceptable haya visto; etc.

Así, el año escolar viene a estar formado por unos doscientos días hábiles, a veces menos, pues deben descontarse los quince días de «vacaciones de invierno», que comprenden, desde el 9 de julio hasta el 24 del mismo mes, y debido a que hay años de un rigor apreciable en frío, humedades, etc.

Desde luego, la preferencia en la enseñanza la llevan el idioma castellano, las ramas matemáticas, en la que es indispensable el ejercicio del raciocinio—se aplica en el planteo y solución de los problemas el procedi-

miento de reducción a la unidad—, la Historia nacional y la Geografía.

Es muy interesante conocer que esta última materia lleva por principal finalidad—y así se exige de los docentes—infiltrar el conocimiento de la producción nacional, su industrialización, comercio, vías de comunicación, etc., lo que hace que, todo niño argentino, o no, que asista a las aulas primarias en los cuatro primeros años, adquiere un pleno conocimiento de lo que es el país, en sus órdenes de producción y aprovechamiento, enseñanza de todo punto útil, que ya está dando sus frutos.

Hay una asignatura que se denomina Instrucción Cívica, que tiene por objeto hacer conocer a los niños los dictados de la Constitución Nacional, y los de la Constitución de la Provincia (no debe olvidarse que, cada provincia, constituye aquí un Estado independiente, con legislación propia, y sólo ligado a los demás y al Estado argentino en general por los pactos que determinaron la Confederación), y, además, los derechos que en el orden electoral y democrático corresponden al ciudadano.

La moral no constituye materia aislada, pero se hace de una manera indirecta en la clase y en los recreos, aprovechando todas las ocasiones.»



ESTADOS UNIDOS

Cómo está organizada la enseñanza.—La enseñanza pública en los Estados Unidos, comprende la Escuela elemental, la *High School* o establecimiento secundario, la Escuela Normal, el *College*, y los establecimientos profesionales.

La Escuela elemental va generalmente precedida del *Kindergarten*. En las ciudades, la Escuela elemental comprende ocho grados, y es frecuentada por los niños de siete a

quince años; es la *Graded School*. En los distritos rurales dicha división resulta, con frecuencia, imposible: existe entonces la *Ungraded School*; se procura en ella seguir, en cuanto se pueda, el mismo programa que en las Escuelas urbanas. Suelen distinguirse dos secciones en la Escuela elemental: la *Primary School*, que comprende los cuatro cursos inferiores, y la *Grammar School*, formada por los cuatro últimos años.

El número de niños que en los Estados Unidos no concurren a la Escuela, es más considerable de lo que generalmente se cree. En su *History of Education*, publicada en 1914, dice Levi Scoble que, 28,46 por 100 de los niños no están inscritos en los registros escolares, y que de los inscritos, casi la tercera parte (31 por 100) no concurren; según estos datos, las dos terceras partes de los niños norteamericanos no recibirían casi ninguna educación. Las leyes de obligación que existen en casi todos los Estados de la Unión Americana, han resultado leyes muertas, por su falta de sanción y la indiferencia del pueblo. Esto explica la enorme proporción de analfabetos que se halló, durante la guerra mundial, entre los reclutas americanos.

La doctora italiana, Antonina Pizzo, Profesora en el Massachusetts, a quien fué dado establecer un parangón entre las Escuelas europeas y americanas, dice lo siguiente: «Un niño americano, de catorce años, no parece, por lo regular, físicamente más desarrollado que un niño europeo de la misma edad; bajo el concepto intelectual le queda, netamente, inferior. No ha sujetado aún su espíritu al estudio del latín o del francés como un alumno de nuestros gimnasios; no se ha iniciado en las matemáticas o en la física, como un alumno de las Escuelas técnicas (entiéndase la enseñanza secundaria moderna). Sólo, a los catorce o quince años, después de terminar el curso elemental, comienza el niño americano los cursos secundarios, que han de durar cuatro años...» La citada Profesora hace notar que, en Europa, después de cursar tres o cuatro años en la Escuela primaria, el escolar es admitido en la enseñanza secundaria, antes de haber terminado el ciclo elemental: «En los Estados Unidos, añade, tal cosa sería considerada como poco democrática. Todos los niños deben recibir la misma instrucción y durante el mismo tiempo, en las Escuelas elementales.» La consecuencia que de esto se deriva es la prolongación de los estudios primarios y la abreviación de los secundarios.

FRANCIA

Una Escuela internado al aire libre.—Muchos niños del vigésimo distrito de París, amenazados de tuberculosis, viven en condiciones miserables, instalados con sus padres en habitaciones pequeñas y malsanas. Para salvarlos, es preciso enviarlos a vivir al aire libre, en condiciones higiénicas tan perfectas como sea posible.

Así lo ha comprendido la administración de la Caja de las Escuelas. Con el concurso del Ministro de Higiene, ha creado, en Montigny-sur-Loing, muy cerca del bosque de Fontainebleau, una Escuela en pleno campo, alegre y luminosa, espaciosa y florida, que contiene, además de las clases y dependencias anejas, locales de internado que responden, perfectamente, a su destino.

Los alumnos son escogidos por los médicos inspectores, entre los raquíticos, encenques, anémicos y tuberculosos, prefiriendo a los de familia pobre y numerosa. Todos son examinados y radiografiados antes de su partida; los que presentan hipertrofia de las amígdalas o vegetaciones del oído, son operados, con el fin de obtener el máximo de rendimiento de la cura a pleno sol y aire.

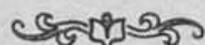
La Escuela es dirigida por Maestros parisinos; puede recibir 70 alumnos de uno y otro sexo. Se levantan a las siete. El día se emplea, bien distribuido, en el trabajo, en la gimnasia y en el juego. Hay todos los días tres horas de clase. Se da a los niños buenas prácticas de higiene, cuyos beneficios aprecian rápidamente. Las comidas son abundantes y nutritivas.

Después de la comida de mediodía, hay siesta de dos horas; si el tiempo lo permite, paseo al bosque de los juncos, en plena selva. Es allí donde el Maestro da su lección. Todos los ejercicios se hacen fuera, al aire libre, siempre que es posible.

Los resultados obtenidos son maravillosos: estos niños raquíticos y enfermizos contraen, rara vez, una bronquitis o un simple catarro. En verano van vestidos solamente con un pequeño calzoncillo de tela, y, en invierno, de un trajecillo de lana. Se acostumbran y están aguerridos muy pronto.

Cada semana reciben la visita del médico del establecimiento, que observa los progresos realizados.

Un dentista les cura las afecciones de los dientes y vigila el estado de las mandíbulas.



EDUCACION DE SORDOMUDOS

X

Continuación de la técnica

Asociación de ideas.—Examinando perfiles psicológicos de sordomudos, obtenidos por el método de Vermeglen, por ejemplo, se observa siempre un déficit enorme, que con frecuencia llega hasta la falta total de las funciones superiores del espíritu: la abstracción, la asociación de ideas y la imaginación, estas dos últimas en las formas más elevadas, correspondientes al grupo de las funciones de elaboración.

Ese déficit basta para indicar la enorme trascendencia que en la educación de los sordomudos ha de tener la de esas funciones superiores, y singularmente, como base de todas ellas, de la asociación de ideas.

En la evolución mental de los niños normales, esta última función aparece de un modo natural, espontáneamente, como la misma adquisición de nociones en que ha de basarse, y está facilitada, enormemente facilitada, por la abundancia de las nociones, que acrecienta la posibilidad de establecer enlaces entre ellas; verdaderas anastomosis de ideas—si vale la palabra—que permiten a la educación tomar caminos diversos en las distintas condiciones.

En el sordomudo, el caso es distinto: las nociones que espontáneamente puede adquirir el normal, por vía auditiva, o le faltan totalmente, o las ha adquirido de modo artificial, y sin que un número enorme, de cuya magnitud no nos damos fácilmente cuenta, de repeticiones de la percepción inicial, hayan podido dar una enorme fuerza de fijación al concepto. De ahí que sean fugaces y se nos presente como deficiencia de la memoria lo que, en el fondo y en último análisis, no es tal cosa, sino deficiencia de los medios de acción sobre esa memoria.

Parrel mismo aconseja que se limiten las adquisiciones que la función amnésica haya de conservar, procurando, más que la cantidad, la intensidad de los recuerdos; prefiere pocas nociones, bien definidas y sólidamente arraigadas, a muchas nociones imprecisas y fugaces en la memoria.

La aplicación del método ideovisual y el ejercicio constante de la lectura, dando por vía auditiva el número de repeticiones nece-

sarias para que una percepción arraigue en la memoria, permitirá, seguramente, una enorme amplificación del campo de ella, y, consiguientemente, facilitará la indispensable asociación de ideas por el mecanismo de la multiplicidad de anastomosis de que antes hablé.

Pero en tanto que esas asociaciones no se produzcan naturalmente, es necesario producirlas de un modo artificial. ¿Cómo?, se pregunta Parrel, e inmediatamente se contesta: por *contraste*, por *semejanza*, o por *contigüidad*, es decir, añadido, por los tres medios capitales de asociación de ideas.

Cuando se presenta al sujeto un objeto, o una imagen, es necesario presentarle inmediatamente otros semejantes y otros opuestos, con lo que lograremos: que adquiera una nueva noción, que afirme la primitiva, y, por último, y fundamentalmente, que establezca un enlace entre ambas.

El contraste y la semejanza de los objetos, los actos, las sensaciones, etc., son en la conciencia contigüidad: un sabor *amargo*, por ejemplo, contrasta, en el hecho objetivo, con un sabor *dulce*; pero en la conciencia, en lo subjetivo, una de esas dos «ideas» va invariablemente unida a la otra, y esa contigüidad determina la de las palabras expresivas de las dos expresiones de lenguaje.

En la vida, y en la ideación normal, en casos de amnesia parcial y transitoria, cuando no recordamos una palabra, aunque, según el dicho vulgar, la tengamos «en la punta de la lengua», nos ha ocurrido a todos, alguna vez, e incluso la palabra perdida evocándola por su contraria o por una semejante, con cualquier género de semejanza. Es, volviendo al ejemplo de las anastomosis, y concretándole a lo circulatorio, como si cerrado un camino arterial encontrásemos otro que permitiese llevar la sangre al punto determinado en que era necesaria. Algo semejante puede ocurrir en esos casos respecto a la ideación, y quizás un análisis fisiológico apropiado demostrase que el ejemplo no sólo es tal, sino que quizá nos muestra el substratum orgánico del proceso ideativo.

Oponer en la mente y en el lenguaje del sordomudo, *amargo a dulce, grande a pequeño, negro a blanco, blando a duro, risa a llanto, bueno a malo, verdadero a falso, frío a calor*, etc., será siempre acrecentar sus no-

ciones, duplicándolas en cantidad; pero será al mismo tiempo, y más eficazmente para la evolución mental del sujeto, acrecentarlas en intensidad; el contraste, primero fuerte, y sucesivamente menos en el proceso educativo, entre lo dulce y lo amargo, es un método de educación de la función gustativa, es decir, un medio de afinar la percepción y, en definitiva, de afinar y afirmar las ideas. Por esta razón, que es, naturalmente, aplicable a todos los sentidos, el valor del contraste para la adquisición, primero, y la evocación asociativa, después, de las ideas, es capitalísimo e indispensable en la educación sistemática de los sordomudos, en que falta la acción perseverante de las orientaciones contradictorias.

Del mismo modo, es necesario establecer, en el espíritu del sordomudo, las asociaciones de otro género: asociaciones por contigüidad, por semejanza, asociaciones de causa a efecto, asociaciones genéricas (con lo que realizaremos, al mismo tiempo, un método educativo de la abstracción, elevándonos así en la jerarquía de las funciones), y, en suma, procurando establecer cuantos enlaces sea posible, a fin de que cada idea, o cada palabra, sugiera el mayor número posible de palabras y de ideas, y repitiendo perseverantemente la labor hasta conseguir que esas asociaciones surjan en la mente del sordomudo, no sólo con la mayor abundancia, sino con la mayor viveza posible.

Convendrá, sin embargo, cierta cautela en la presentación de asociaciones, que, inicialmente, habrá de hacerse buscando la mayor sencillez y—si vale hablar así—la mayor «intensidad», la conexión más visible entre los términos asociados, y no complicando la labor con nuevas asociaciones, sino al estar seguros de que, mediante el número de presentaciones de la asociación, es decir, de repeticiones, se ha logrado fijar las primeras.

En realidad, el sordomudo, antes de ser sometido a esa educación especial de la asociación, ha realizado ya asociaciones; primero, antes de comenzar su educación, entre el objeto, la sensación o la emoción y el gesto mímico con que ha de expresarle; después, si le educamos por el método ideovisual, entre la imagen o el objeto y la palabra escrita, y más tarde, si realizamos su educación labiológica y su educación oral, entre el objeto, la sensación, la emoción, la idea y la palabra, leída en los labios del interlocutor, o pronunciada por los propios labios, uniendo así diversas sensaciones que pueden ser distintamente evocadoras. Todo ha de pasar

como si para accionar, por ejemplo, un solo timbre eléctrico, un timbre de alarma, le pusieramos en conexión con el mayor número de contactos para lograr la máxima facilidad y rapidez de acción en un momento dado.

Educación de la imaginación. — Parrel, viendo las cosas con ojos de especialista, dice: «en el sordomudo, la imaginación es estrechamente tributaria de la memoria y de la asociación de ideas.» Igual afirmación podríamos hacer respecto a los sujetos normales, y la única diferencia consiste en la menor ostensibilidad del fenómeno en los últimos; en realidad, podríamos decir que la imaginación no es sino una fase más avanzada en la evolución de aquellas dos funciones—memoria y asociación de ideas—, la que, generalmente, denominan imaginación reproductora, no es, en el fondo, sino una forma especial, y, si se quiere, más evolucionada, de la memoria, y, a la vez, una forma inferior, menos evolucionada, de la que llamamos imaginación creadora, cuyo carácter fundamental, en último análisis, será el de constituir una forma superior de la asociación de ideas, que permita a los que la poseen encontrar, con un fin científico, artístico, o puramente pragmático, conexiones entre términos que para el espíritu, desprovisto de esa forma amplia de asociación, podrán parecer dispares.

Sin llegar a ese límite extremo, la imaginación del sordomudo ha de ser educada, dándola, artificial y sistemáticamente, lo que el sujeto normal encuentra en su ambiente de un modo natural y espontáneo; los materiales para construir, que habrá de acumular la memoria, y los modos diversos de enlazar esos materiales en una construcción final que ha de darle la asociación de ideas.

Las obras de los pintores mudos, lo mismo antiguos que modernos, demuestran que la imaginación visual es en ellos igual o superior a la de los pintores normales. De esto, podemos deducir, que si algo falta para que la imaginación se muestre igualmente en otros órdenes sensoriales, es sólo el acumulo de «primeras materias», necesario para poder construir.

Si necesitamos todavía una técnica especial para educar directamente la imaginación, podremos recurrir a los dos órdenes de ejercicios que recomienda Parrel: dar al sujeto palabras, más o menos directamente relacionadas, para que con ellas, y otras que considere necesarias, construya frases; presentarle grabados para que los describa, y,

ulteriormente, hacerle escribir relatos con temas dados, que podrán ser el camino para llegar al lenguaje epistolar.

Claro es que la lectura será, si no el elemento principal, cuando menos el más poderoso coadyuvante para llegar, en lo que al lenguaje respecta, a las más elevadas formas de imaginación constructiva: la existencia de literatos sordos demuestra la posibilidad de llegar a ese límite elevado de la evolución.

Educación de la atención.—Parrel coloca al final de los ejercicios de gimnástica mental, los que considera educativos de la atención. En orden cronológico, quizás deberían ser los primeros, y por ellos empezaba, naturalmente, Bourneville, la educación de los anormales, que sin conseguir despertar y entrenar la atención es imposible.

Pero la educación de la atención está, en cierto modo, implicada en la de otras funciones, cuya gimnástica apropiada hemos examinado: la memoria, por ejemplo, implica la atención, sin la cual es imposible la fijación,

y, por ser así, educamos ambas simultáneamente.

Podría hacerse una educación sistemática de la atención; pero en la mayoría de los casos no será necesaria, y sólo habremos de cuidar de seguir cuidadosamente, activándola cuando sea indispensable, la marcha de su evolución, para que de espontánea pueda pasar a provocada, y de provocada, a voluntaria, y para conseguir esa evolución es necesario sólo hacer variar el interés—engendrador siempre del fenómeno de atender—, intensificándole y haciéndole variar cualitativamente para llevarle desde los estímulos de orden inferior, cenestésicos, o poco más, a los de orden superior, racionales, cada vez más elevados.

Pero todo esto, como toda la gimnástica mental, tal como Parrel la recomienda y queda descrita, no constituye una educación especial de los sordomudos, debería ser aplicada, igualmente, a los normales.

Veamos ahora en qué puede consistir la especialización.

A. ANSELMO GONZALEZ

LA ACTUALIDAD CHINA

EL PROGRAMA EDUCATIVO DE CANTÓN

La prensa diaria destaca estos días de la actualidad general los sucesos políticos de China. El que fué Celeste Imperio, viene agitando en violentas sacudidas, de las que, necesariamente, saldrá un Estado nuevo, donde la tradición vieja, de muchos siglos, recibirá las esencias de la civilización occidental, a su vez en crisis. A ello parece aplicarse el Gobierno nacionalista de Cantón, juzgado diversamente por la prensa europea. Para los unos, se trata de un sector nada importante de opinión, influído por el ejemplo y la ayuda de la Rusia soviética. Para otros, nos hallamos ante un movimiento fuerte y hondo de la nueva China, que desea salvarse y sacudir la intervención de las potencias extranjeras allí establecidas.

Sea cualquiera el juicio que se forme—acaso no haya aún elementos suficientes para afirmarlo—, interesa considerar el programa educativo del Gobierno de Cantón, ya que esto nos dirá, más que otras cosas, cuál es su ideología y la orientación que pretende dar al país. Una información, publicada días

pasados en *The Times*, satisface de modo suficiente nuestra curiosidad.

La educación china—declara un informe oficial—habrá de ser revolucionada y asentada en los principios de Sem-Yat-Sen (el propulsor del actual movimiento reivindicador, ya fallecido). Para ello ha de acomodarse a los últimos resultados de las ciencias naturales y sociales, y considera el bien del pueblo como el tema central y el medio de promover la fraternidad, la igualdad y la libertad. Tanto la inspección como la orientación habrán de ser centralizadas.

Tan pronto como se aseguren las condiciones generales del país, se desarrollará una política que comprenda los siguientes fines: hacer que la educación pública y el movimiento popular caminen a la par; facilitar educación gratuita a las clases pobres; procurar que los estudiantes vayan a las masas, en vez de formarse como una clase separada; introducir en todas las Escuelas y Colegios de Segunda enseñanza el entrenamiento militar y promover la educación

física; unificar las iniciativas escolares, etcétera.

Todas las Escuelas privadas se hallarán bajo la inspección del Gobierno, sin que pueda ser patrono de ellas ningún extranjero, excepto en caso excepcional. El Gobierno habrá de conceder las autorizaciones necesarias para abrir o cerrar Escuelas privadas, que no podrán ser dirigidas por extranjeros; mas éstos pueden ser consejeros de ellas en circunstancias especiales. La organización, el programa, etc., de las Escuelas privadas deben estar de acuerdo con las normas oficiales. La enseñanza religiosa es voluntaria. El Gobierno se reserva el derecho de cerrar las Escuelas cuando se hallen en oposición con la política de aquél.

* * *

Como se advierte, el Gobierno Nacionalista de Cantón pretende convertir la Escuela, dentro de sus diferentes grados, en instrumento político, concediendo así a la obra educativa una importancia y un valor esenciales para la renovación y reconstrucción del país. Por este lado cabe felicitarse de que se vea en la enseñanza algo más que una simple cuestión de abecedario. Tal es la grave transformación operada en la época actual, que movería a extrañeza y asombro a los capitanes y estadistas de los tiempos pasados, no muy lejanos. La instrucción pública es hoy un arma aún más poderosa que las máquinas e invenciones de la guerra, porque, a pesar de su aparente inocencia, alcanza más, mucho más que aquéllas, y sus efectos penetran hondamente en la masa sobre la que se opera... para bien o para mal.

En el caso de la política china sería indiscreto que apoyáramos un juicio con tan insuficientes razones. Los gobernantes de Cantón estiman necesario limitar la obra educativa de las misiones católicas y protes-

tantes, entre las cuales las asociaciones protestantes americanas venían empleando sumas cuantiosas en sus establecimientos. De ahí las normas que se establecen respecto de la enseñanza privada, que de hecho quedaría en manos de la Administración Central. Probablemente haya en esto una política general, más bien que estrictamente religiosa, pues a lo que se va de modo principal es al acabamiento de la intervención extranjera en China, acogida esta intervención a las concesiones otorgadas por los Tratados a Inglaterra, Francia, Estados Unidos y otros países. China aspira a gobernarse a sí misma y a obtener de los demás Estados una consideración de igualdad internacional. Para lograrlo necesita, previamente, suprimir todo influjo extraño, cualquiera que sea éste; de aquí la voluntad de tener en la mano la formación íntegra de los ciudadanos, apartando toda otra sugestión que pudiera limitar el puro propósito nacionalista.

Aparte de esto, el programa de Cantón no ofrece novedades, ya que tampoco lo es, en algunas naciones europeas, ese propósito de poner la Escuela al servicio de la defensa territorial mediante el entrenamiento militar y cierta atención a la educación física. Sin embargo, puede advertirse el rompimiento con algunos aspectos esenciales de la tradición escolar del país, por ejemplo, con el sistema famoso y minucioso de exámenes, de los cuales nada se dice. Por esto y otras notas, no es excesivo pensar que China sigue fiel a la doctrina, impregnada de alta moralidad, del filósofo Confucio, reflejada en estas palabras: «Trasfórmate cada día; hazte nuevo, todavía más nuevo, siempre nuevo». Ojalá la perfección sin límite, predicada por el moralista, traiga ahora la renovación y la paz a que aspira el viejo Imperio.

LUIS SANTULLANO

DICCIONARIO DE LEGISLACION DE PRIMERA ENSEÑANZA

Forma un tomo de 1.009 páginas, de 17 por 25 centímetros, a dos columnas. Encuadernado en tela, con lomo estampado.

PRECIO DEL EJEMPLAR, 25 PESETAS

LO QUE LAS HORAS DEJAN

Estoy contento por haber recibido—enviado con palabras de dedicatoria muy amables—el libro de Miss Gertrude M. Walsh, *Por España*. Merece un poco de meditación. Me dice la autora: «Le envió un ejemplar de mi humilde *Por España*. Le pido que lo lea creyendo que lo escribió con amor una norteamericana un poco españolizada.» Esas palabras tan suaves mueven el espíritu al más alto interés, lo preparan a la amistad y a la visión generosa... Pero no hacía falta. El libro tiene para nosotros un interés autónomo, atrae por él mismo, tiene en sí jugos suficientes para que todo español halle en él motivos de íntima satisfacción—por el tono de cordialidad con que está escrito—, y motivos para que levante en él la admiración y la gratitud hacia el alma sensible y fraternal de Miss Gertrude M. Walsh.

Ha dicho Duprat en *L'Éducation de la Volonté*, que la ciencia es una obra eminentemente social, que no pertenece ni a un hombre ni a un país. Yo creo que no sólo la ciencia, sino todas las adquisiciones espirituales de la Humanidad, sean artísticas, religiosas o filosóficas, no son de un pueblo, ni menos, de un hombre. Son de la Humanidad. La Verdad es una loca mariposa insegura, que a veces se detiene y se muestra en el paraje más lejano.. Por eso el caudal espiritual de todos los hombres hay que acostumbrarnos a mirarlo como un solo caudal, sin latitudes geográficas, sin limitaciones de estados o de pueblos. La mirada universal no puede nacer más que en esa concepción ancha del mundo moral. Y la mirada universal es el primer momento para llegar a la cordialidad y a la amistad de todos los hombres.

Ramón y Cajal, la más alta cima española; el más grande y sabio Maestro de la hora actual, ha escrito estas palabras en su libro *Cuando yo era niño...*: «Andando el tiempo eché de ver que todos los pueblos, el nuestro y los demás, han hecho guerras, justas e injustas, y que, al fin, han triunfado los más ricos y los más inteligentes. Poco a poco fui comprendiendo que de estos dos aspectos, amor a España y odio a los extranjeros, debe desaparecer el odio y aumentar cada vez más el amor a nuestra patria.» Creyendo, pues, en ese caudal único; acostumbrándonos a mirar los valores espirituales de

cada pueblo como si fueran nuestros, sin olvidar lo genuino, claro es, sin desdeñar lo íntimo de nuestra patria—menos odio a los extranjeros y más amor a nuestra patria, como dice el Maestro Cajal—, es como únicamente estamos capacitados para ir por el mundo y entender todos los idiomas sentimentales...

* * *

Miss Gertrude M. Walsh ha entrado en España con esas virtudes altas. Por eso, su libro es un libro de amistad, de cordialidad, de cariño. Veamos algunas páginas.

«Los rasgos distintivos del carácter español han sido siempre el valor, el amor a la independencia y la afición a las empresas temerarias.»

«Fueron atrevidos navegantes y guerreros españoles los que, desde el descubrimiento de América, exploraron, conquistaron y colonizaron inmensos territorios del Nuevo Mundo, influyendo mucho no sólo en el desarrollo de las repúblicas hispanoamericanas, sino también en la civilización de algunas partes de los Estados Unidos.»

Unas pocas líneas han bastado a la ilustre autora de *Por España* para dar, desapasionadamente, unos trazos de nuestra psicología racial. Evoca cosas salientes que merecieron pasar a la Historia del mundo. Las evoca con emoción del que describe cosas propias. ¿Qué duda cabe de que el heroísmo de Sagunto es algo que pertenece a todos, es lección que a todos enseña, es ejemplo de lo que llegan a hacer los hombres que sienten la noble dignidad de la independencia y del patriotismo? Dice: «Los valerosos saguntinos levantaron todavía nuevas murallas a pesar de que ya no les quedaba ninguna esperanza de salvarse. Habían perecido muchos de sus soldados, y no tenían alimentos ni medios de defensa. Desesperados, furiosos, resolvieron perecer todos antes que someterse a los cartagineses. En la plaza pública encendieron una gran hoguera, y a ella arrojaron cuantos objetos de valor poseían. En la obscuridad de la noche, silenciosos, salieron los valientes saguntinos por las brechas de las murallas. Avanzaron sobre las descuidadas tropas del enemigo, y, luchando desesperadamente, murieron, dejando la ciudad solitaria y derruida.»

Trata este libro de todo lo que puede interesar, de todo lo que puede enseñar al extranjero las modalidades del pueblo español. Trata incluso de la forma de gobierno, anotando en una llamada que, lo que dice, hace referencia a la organización política anterior a septiembre de 1923, pues en esa fecha, dice, se produjo un cambio de Estado y «el establecimiento de un Directorio Militar con Primo de Rivera a la cabeza».

He aquí cómo cuenta la autora de este libro nuestra galantería y formalidad: «En un tren se tiene buena ocasión de observar lo formales y corteses que son los españoles. Al entrar un pasajero, los otros le saludan, diciéndole: «Buenos días» o «Muy buenas tardes»; al salir se les dice a los que quedan, «Buen viaje» o «Feliz viaje». Cuando un viajero saca su merienda, antes de empezar a comer dice a sus compañeros de viaje, «¿Ustedes gustan?», y los demás le responden cortésmente: «Muchas gracias, que aproveche».

Miss Gertrude M. Walsh, con su espíritu fino, con su retina inteligente, con su alma sensible y abierta como una gran rosa sevillana, ha pasado por Madrid. Y he aquí lo que dice: «¡Cómo nos intriga Madrid, capital alegre y atrayente de España! ¡Cómo nos fascina con la belleza de sus mujeres, con la vida bulliciosa de sus calles y plazas y la variedad sorprendente de tipos que la frecuentan!» Se ve bien el amor de esta ilustre norteamericana por el Madrid complejo, sirena que a todos llama, a los artistas, a los sabios, a los viajeros, a los hombres de gran mundo. Tiene para todos una sonrisa.

Por España explica lo que son las corridas de toros. Y en esa referencia está prendido el mejor testimonio del talento, de la objetividad y del espíritu sereno de su autora. Estas son sus palabras: «No olvidamos fácilmente un espectáculo tan brillante; son inolvidables el colorido de todo aquello, los gritos y silbidos ensordecedores, la música y la destreza y elegancia extraordinarias de los espadas. Si nos quejamos de la crueldad de la corrida, ¿qué podemos contestar cuando nos preguntan los españoles: «Y el boxeo y la caza, no son un poco crueles también?»

No se puede seguir paso a paso las descripciones que forman este libro admirable de la gran hispanófila Miss Gertrude M. Walsh. Con lo copiado se adivina el tono general de la obra. No es que *Por España* sea un catálogo completo de todas nuestras actividades. No ha sido ese su propósito al escribirlo la ilustre Profesora. Lo que carac-

teriza esa producción es su pincelada cierta. Lo que admira de esa producción es la ágil virtud adquisitiva de su autora. Lo que hace que le enviemos el testimonio de una leal gratitud, es el cariño con que ha sido escrito *Por España*. «Le pido que lo lea creyendo que lo escribió una norteamericana un poco españolizada», me dice. Y nada hay más exacto que estas palabras.

También dedica un capítulo a «Literatura y Arte». Y para valorar y situar la importancia de nuestra literatura, copia las siguientes palabras de Jaime Fitzmaurice-Kelly: «La literatura francesa es ciertamente más primorosa, más brillante; la inglesa es elevada y de mayor variedad; pero en las cualidades principales de originalidad, energía, realismo e ingenio, la castellana no puede ser superada.»

* * *

En el artículo anterior hice alusión a las descripciones y a los comentarios de los extranjeros. Los libros de viajeros, aun los más densos y eruditos, caen siempre, cuando tratan de retratar a España, del lado de lo torcidamente pintoresco. En España hay muchas más cosas que cosas pintorescas. Esa caricatura de las costumbres y de la psicología de un pueblo, basada en lo accesorio, traída dislocadamente desde lo pintoresco, es indudable que sobre ser injusta puede hacerse, con la misma ligereza censurable, de cualquier país. Ningún país está ausente de cosas peregrinas, de cosas infantilmente grotescas, de hábitos crueles o ridículos. Son viejos sedimentos.

Por eso, cuando los españoles hacen *Guías* han de cuidar mucho—igual que cuando hacer arte—de tratar sobriamente de esos temas pintorescos. Lo pintoresco es lo adjetivo. Y el interés y la atención deben proyectarse más hacia temas y cosas fundamentales. Por cierto que acabo de recibir la última *Guía* que ha salido sobre este Toledo inagotable. Se llama *Toledo. Apuntes para un viaje a la Imperial Ciudad*, por Angel Cantos. Es libro de tipo sentimental, visión un poco de poeta, notas breves y nobles.

A Miss Gertrude M. Walsh le hago envío de mi admiración y de mi gratitud. Ella ha sabido ver mi país mejor que todos los hombres que han cruzado por él. En los *Caractères*, de La Bruyère, en el capítulo «Des femmes» se leen estas palabras: «Les femmes son extremes; elles sont meilleures ou pires que les hommes». Miss Gertrude M. Walsh, es de las primeras que dice La Bruyère.

LILLO RODELGO

LA ESCUELA-HUERTO DE CÓRDOBA

Causa realmente extrañeza que, a pesar de la importancia que va tomando en la pedagogía moderna la corriente de aproximar la Escuela a la Naturaleza, en España sean contadas las Escuelas al aire libre. Y más extrañeza aún que Andalucía, de temperatura benigna y de un cielo despejado la mayor parte del año, no resuelva su problema de edificaciones escolares con vista a la Escuela-jardín.

Hablar en la costa mediterránea y en el valle del Guadalquivir de miles de duros para construir locales, es un absurdo; bastaría con convertir en jardines algunos solares y construir pabellones adosados, de ligera arquitectura, para que en estas latitudes se resolviera el magno problema. No es otro el camino viable y pedagógico, aprovechándonos de los dones que nos brinda la Naturaleza. ¿Es realizable y factible la idea? Compruébanla las Escuelas del Ave María, en plenos *cármenes* granadinos.

Aquí en Córdoba tenemos algo original y distinto a las demás Escuelas-jardines: la *Escuela-huerto*. Los barrios extremos de Córdoba conservan algo de lo tradicional, de pura cepa cordobesa, algo de ese sello peculiar que tiene esta ciudad de infinitos matices, que nunca se agotan, y uno de esos aspectos característicos es el huerto cordobés. Recorred San Lorenzo, Santa Marina, San Andrés, Santa Marta, etc., y sacaréis una impresión nueva de los suburbios de la ciudad tan diferentes a los de cualquier otra. Lo genuino de Córdoba creo que no es el *patio*; su rasgo fisonómico es el *patio-huerto*, pero un huerto distinto a los que conocemos vulgarmente en otros lugares: empedrado con guijos muy menudos, a veces formando dibujos, con enjabelgadas paredes, abundancia de aguas y plantado de claveles, jazmines, olivos, naranjos, limoneros y rosales, evocan en nuestra imaginación, estos rincones cordobeses, los espléndidos jardines del Califato.

La *Escuela-huerto*, situada en la calle Arroyo, de San Lorenzo, tiene amplios horizontes; desde allí se contemplan, por un lado, el perfil de nuestra incomparable Sie-

rra, sanatorio de la ciudad; por otro, el horizonte dilatado de la feraz campiña. Tiene tres gradas, dirigidas por D. Eloy Vaquero, que ha logrado lo que creía hace años un sueño; el Sr. Vaquero y la *Escuela-huerto* son una misma cosa, son el cuerpo y el espíritu que viven en completa armonía; sin el idealista Vaquero la Escuela sería una cosa anodina y vulgar, *juna más!* Existe hace años esta Escuela; pero cuando toma su carácter actual es en 1923. El Sr. Vaquero quiso hacer algo que se saliera del molde oficial de nuestra enseñanza, y lo ha conseguido. Su labor es benemérita al demostrar prácticamente que no otra clase de Escuelas debíamos tener en Córdoba: Escuelas al aire libre, saturadas de oxígeno y pletóricas de luz.

Desde su fundación, las Sociedades obreras cordobesas venían sosteniendo a dicho Centro, y pocos meses después del Primer Congreso Internacional de las Escuelas al aire libre de París, se le imprimía esta orientación, que ha defendido el Sr. Vaquero en sus conferencias al regreso de visitar las Escuelas de este tipo de España y del extranjero, y que han cristalizado en un hermoso libro, lo más serio y documentado que sobre la cuestión ha aparecido en nuestra bibliografía pedagógica, obra que debe ser leída por los Maestros conscientes de su misión nacional. *Las Escuelas al aire libre* marcarán, con piedra miliar, una etapa en el problema, aún sin resolver, de los locales-Escuelas.

El Ayuntamiento de Córdoba tiene subvencionada a dicha Escuela con 3.500 pesetas; creemos que es poco para una Escuela-ensayo que ha obtenido lisonjeros éxitos; de esperar es que aumente su consignación, desde el punto de vista económico, y que se estudie por el Municipio la conveniencia de generalizar en sus barrios las *Escuelas-huertos*, demostrando así sus desvelos por los niños, timbre de gloria, que sería galardón de la ciudad.

ALFREDO GIL MUÑIZ

Inspector de Primera enseñanza.

LA ETERNA INQUIETUD.—CINCO pesetas ejemplar

CONCURSO DE ARTICULOS PEDAGOGICOS

TEMA LIBRE

LAS MANOS DEL NIÑO

Si hay algo en el cuerpo del niño que despierte todo nuestro interés de educadores, que atraiga nuestra voluntad impulsada por la caridad y la simpatía, ese algo lo constituyen las manos.

Las manos del niño son poemáticas. ¿Quién no ha contemplado las manos del párvulo, deliciosamente blancas, luciendo descaradamente el encanto de sus hoyuelos; manos demoledoras que pretenden antoeducarse rompiéndolo todo, tiznándolo todo, y cuyo contacto es para nosotros, los que ya mediamos el camino de nuestra vida, la más conmovedora de las caricias?... ¿Y las manos del niño *que ya es mayor*, de dedos más largos y nerviosos, adiestrados por todos esos trabajos que nadie le impone y que él hace; manos dirigidas también por la labor de la Escuela; manos donde ya se adivina al obrero que ejecuta o al artista que crea?

El hombre, sometido por la sanción divina a la dura ley del trabajo, necesita para ello desenvolver su inteligencia, domeñar su voluntad y educar sus manos, que han de cumplir sagaz y cómodamente con la importancia de su misión en el acto *del hacer*, constituido por la inteligencia que piensa, la voluntad que se decide y la mano que labora.

Anulemos, por tanto, esas manos torpes, rudas, de dedos ásperos e inobedientes, sustituyéndolas por otras que sepan trabajar ágilmente, como si fueran inteligencias hechas carne. Hagámoslo por obligación de Maestros y también por filantropismo. No olvidemos nunca que la mayor parte de los niños que asisten a nuestras Escuelas ha de vivir con el trabajo de sus manos y ha de nutrir una familia arrancando a la tierra sus tesoros o envueltos en el ensordecedor ruido de los talleres o de las fábricas.

Breves notas sobre la educación de las manos. El vacío de los primeros tiempos y la verdadera iniciación en Comenio.

Las manos del niño, desgraciadamente, tienen una historia muy corta, que pretendemos esbozar aquí.

Durante la Edad Antigua, las manos no son objeto de educación. El hombre, en este período de la Historia, es ciegamente impulsivo, guerrea por placer y por egoísmo, y sus fuertes manos homicidas, no son educadas para los trabajos de paz y arte. Fueron obreros manuales, a veces, por necesidad, y artistas, otras, por genial e *irremediable* vocación. De esto deducimos que, aun admirando aquellos dedos mágicos que supieron modelar las formas geniales de la Afrodita de Melos, y a los que hicieron brotar de la piedra el milagro del Friso de las Panateneas, elogiando desde nuestra insignificancia la manifestación artística romana y la nuestra del Cerro de los Santos, reconocemos que estas son obras de manos portentosas, *educadas naturalmente*, pero que, en general, el desenvolvimiento de ellas como miembros que han de prestar al hombre uno de los más utilitarios de los servicios, quedan esta época en el vacío más lamentable.

Dejando, pues, las aptitudes para un arte manual como algo innato que se desarrolla, pero cuya habilidad es inadquirible, veamos cuándo empieza la historia preciosa de las manos como *entes* educables y capaces de adquirir un utilísimo perfeccionamiento.

Esta historia comienza en el siglo XVI, con el Obispo húngaro Juan Amós Comenio, que en su afán filantrópico de sintetizar los conocimientos con su *pansofía*, incluyó ya en las conquistas espirituales y físicas del niño, la adquisición de un arte o de un oficio.

Comenio divide la vida de preparación del hombre en cuatro períodos de seis años, que corresponden a otros tantos grados en que se divide la Escuela y paralelos a las cuatro edades humanas: primera infancia, infancia propiamente dicha, pubertad y juventud. A cada una de estas edades corresponde un Establecimiento de enseñanza, y en el segundo, donde están comprendidos los alumnos de seis a doce años; en la *Escuela elemental pública (schola vernacula)* establece el conocimiento de las artes y oficios como una de las materias que integran el plan de estudios. Vemos, por consiguiente, en él taxativamente iniciada la enseñanza de los trabajos manuales.

Las manos en el sensualismo de Locke y en el naturalismo de Rousseau y los filantropistas.

En Locke encontramos un razonamiento precioso, basado en la cooperación social. El hombre que no trabaja es un parásito, y el parasitismo lo combate el famoso *médico sensualista*, recomendando el aprendizaje de dos o tres oficios manuales, pero quedando bien enterados de uno de ellos particularmente.

El método utilitario y sensualista de Locke, ejerce una decisiva influencia en Rousseau, cuyo ideal de educación se resume en estas palabras: *Vivir es el único oficio que deseo enseñar a mi Emilio*. En efecto, vivir es ser útil y vivir es trabajar. *Todo hombre que no trabaja es un bribón*.

Pero el razonamiento del filósofo ginebrino no es el de Locke. Este preconiza el oficio manual por su importancia en la utilidad social; el primero lo recomienda enérgicamente por su importancia en la utilidad del individuo.

Todo lo que el hombre ha hecho puede ser destruido por el hombre, pues sólo los caracteres que la Naturaleza imprime son indestructibles. De aquí nace el sentimiento egoísta de poseer un oficio, pues el rico, el poderoso, debe estar suficientemente preparado manualmente, ya que un movimiento social puede despojarle de sus riquezas, dejándolo reducido a la miseria.

Rousseau se hace minucioso en este asunto, e indaga un oficio adecuado para su Emilio, aun antes de enseñarle Religión, Historia y Literatura. Los oficios de tejedor y de labriego los rechaza por *estúpidos*; los de albañil y zapatero, por *sucios*; el de perfumista, por ser oficio *demasiado civilizado*; a todos prefiere el de *ebanista*. Emilio, pues, ha de ser carpintero; pero no un carpintero ordinario, sino poniendo sobre el materialismo del oficio un fino matiz artístico.

Rousseau, en su inquieto espíritu de innovación, no tuvo en cuenta las aptitudes individuales. ¿Podría ser Emilio un ebanista recomendable?

Después, los filantropistas siguieron estas ideas de Rousseau referentes a la educación de las manos, cuyos trabajos tenían dos fines: preparación activa para la vida y fortificación del cuerpo.

Las manos en la intuición de Pestalozzi.

En la pedagogía pestalozziana está definiendo el aspecto educativo de los trabajos ma-

nuales. Pestalozzi educó mucho porque amó mucho. La llama viva de su amor a la Humanidad fluía a torrentes de su corazón, y las palabras conmovedoras que inspiró el buen Emperador de Roma, parecen también hechas para ensalzar a este hombre, todo alma. Pestalozzi fué, en efecto, *amor y delicia del género humano*.

En «*Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*», nos habla de los caracteres fundamentales de las cosas, *número, forma y nombre*, a los que se subordinan los secundarios. Del segundo carácter, o sea de la forma de los objetos, dedúcese la serie de ejercicios (*el abecé de la intuición*), que educando el pulso para el dibujo y la escritura, y adiestrando los dedos en los trabajos manuales, constituyen uno de los trabajos que han de conducir a la buena dirección de los niños. No buscó, pues, en ellos el aspecto utilitario. Pestalozzi, el filántropo de Yverdón, supo elevar su pedagogía, por encima de todos los prosaísmos, hacia un ideal purísimo de perfeccionamiento.

Pasemos ante la figura admirable de Herbart que, sin desdeñar las aptitudes profesionales, no concreta en ellas, y lleguemos al pedagogo de los *dones*, al padre de los trabajos manuales.

Froebel y sus dones y juegos. Spencer y su sentido práctico.

Federico Froebel hace al niño dueño de sus manos. El fin de la educación consiste, para él, en suministrar al hombre el conocimiento de su verdadera vocación y enseñarle a llevarla libremente a la práctica.

La libertad, la preciosa libertad donde el niño se manifiesta tal y como es, sin la coacción de la clase sometida a una disciplina antipedagógica, es con la exaltación del instinto de curiosidad del niño, los elementos básicos de esta portentosa educación de las manos, que es la puerta de entrada de la educación del espíritu. Y Froebel lo lleva a la práctica con sus *dones* y sus *ocupaciones*.

Los *dones* son cuerpos geométricos con los que el niño manipula, y las *ocupaciones* juegos manuales ejecutados con cuadraditos, triángulos, etc.

Aunque repitamos lo que todos sabemos, enumeraremos los *dones* de Froebel:

- 1.º Seis esferas iguales.
- 2.º Esfera cilindro y cubo.
- 3.º Cubo dividido en ocho cubos iguales.
- 4.º Cubo dividido en ocho paralelepípedos iguales.

5.º Cubo dividido en veintisiete cubos iguales: veintiuno enteros, tres partidos por una diagonal, y los otros tres divididos por dos diagonales.

6.º Cubo dividido en veintisiete prismas enteros y en tres formas de pieza.

Para las *ocupaciones*, como hemos dicho antes, Froebel utiliza cuadraditos, triángulos, rectángulos isósceles y escalenos, triángulos equiláteros, bastoncitos de madera, varitas en forma de circunferencia y semicircunferencia, varitas en forma curva, tiras de papel, etc., todo en colores, formando un precioso arsenal donde el niño educa su vista, adiestra sus manos y pone en sus trabajos ese sello de labor, estrictamente personal, que es donde se descubre la verdadera vocación.

Pero no se detiene aquí el genial pedagogo turingio: va más allá y enseña al niño a crear la forma por medio de los ejercicios de modelado, y el pequeño artífice fabrica los objetos que se forjan en su fantasía autónoma, creándose dentro de su conciencia el sentimiento de confianza en sí mismo para el trabajo, que es uno de los elementos que más eficazmente intervienen para la formación del carácter.

En Spencer, surge de nuevo el ejercicio manual para aprender un oficio, enfocando el problema desde el punto de vista práctico. La educación es una preparación para la vida, y ha de capacitar al hombre para una serie de actividades escalonadas, mediante las cuales, puede llegar a vivir vida completa. Estas actividades son:

- 1.ª Conservación directa de la vida.
- 2.ª Profesión u oficio.
- 3.ª Sostenimiento de una familia.
- 4.ª Vida política y social.
- 5.ª Sentimientos literarios y artísticos.

Vemos, por tanto, que en el segundo grupo de actividades, la necesidad de un aprendizaje es imprescindible, y, sin él, no puede satisfacer el hombre suficientemente sus actividades para el mantenimiento de los suyos, ni sus capacidades sociales, políticas y artísticas.

Los ejercicios manuales en Montessori, Dewey, Decroly y Kerschensteiner.

El nombre de María Montessori es caricia y poesía. Montessori sabe amar a los niños, y como los ama, los comprende. *La Casa dei Bambini*, como indica su título, es la casa de los niños, donde se rinde culto a

la libertad, que es lo esencial para la implantación del método de observación.

María Montessori, quiere adiestrar los dedos educándolos para la profesión, y respeta la espontaneidad del niño, libertándolo del ejercicio impuesto. Con esto, las condiciones individuales brotan a cada paso, decidiéndose la orientación profesional.

Para esto, preconiza la doctora italiana los ejercicios de modelado con arcilla, que los niños ejecutan libremente. Unos, fabrican objetos usuales; otros, modelan frutas; todos trabajan ante la mirada cariñosa de la Maestra, que va indagando en aquellas obras imperfectas el sello individualista que se esconde tras el barro como si fuera su alma.

Montessori no es partidaria de algunos ejercicios troevelianos que, como los tejidos de papel, los considera como prácticas sin trascendencia. Mucho hemos de agradecer los Maestros a esta doctora, cuya pedagogía, aunque tenga precedentes en Seguin y en Itard, está plena de un hondo conocimiento del niño, y está matizada de su fino y maternal espíritu.

Dewey es otro pedagogo contemporáneo que debe ser citado en esta recopilación por su obra *La Escuela de mañana*. Despertemos y aprovechemos las aptitudes manuales del niño para levantar el edificio de la educación sobre los cimientos de las condiciones naturales del educando. El niño labora, trabaja, y su carácter, como una consecuencia de esta dirección, irá surgiendo como algo que nace espontánea y naturalmente.

El doctor Decroly, en sus Escuelas de Bruselas, utiliza el trabajo manual como medio adecuado para la educación del niño y como procedimiento para aportar el material necesario para sus famosos *centros de interés*.

Como la doctora italiana, María Montessori, cree desprovistos de finalidad los ejercicios recomendados por Froebel para el grado inferior, considerando el recortado y el plegado como formas carentes del interés que toda labor debe ejercer sobre el espíritu del niño.

El niño debe saturarse de realidad. La actividad debe penetrar en su alma, invadiéndola toda como en un baño de vida. En las Escuelas decrolyanas, el niño ejecuta trabajos de cartonería y modelado, con el tecnicismo más apropiado a la profesión, y el famoso doctor de Bruselas dispone de unos *tests* de juicio mecánico que es una garantía de habilidad manual.

Respecto al modelado, tampoco es partidario de la fórmula de Froebel, que deducía las formas, de los cuerpos geométricos, cubo, cilindro y esfera. El modelado ha de ser sobre objetos conocidos por el niño, o sobre seres que el niño ha visto.

El pequeño artista ha de crear modelando, no con la palma de la mano, sino con los dedos, que han de ser educados diestramente, y de sus trabajos, combinado el barro con el cartón y con los palillos, han de salir: el carrito de la basura, los faroles esbeltos, el tren que se detiene ante el disco cerrado, los centenares de cacharros que diariamente hieren la retina del niño, los animales domésticos que alargan sus húmedos hocicos con una resignación deliciosamente cómica. Decroly posee el secreto de hacer de la Escuela un organismo vivo.

Para terminar la lista de los grandes hombres que se han interesado por las manos del niño, diremos algo del concepto de la Escuela del trabajo de Jorge Kerschensteiner. Para el pedagogo de Munich, la educación se ha de basar en las aptitudes individuales, pero no con una limitación profesional de dichas aptitudes, sino sirviéndose de ellas para realizar sobre el sujeto una educación general y humana.

¿Cuál debe ser el fin de la educación? El fin de la obra educativa debe ser el bien de la comunidad, la felicidad social, punto coincidente con Natorp. Pero a este fin ideal deben estar supeditados otros fines inferiores que se desprenden de la naturaleza sensible-espiritual del hombre. De todo esto se deducen las actividades que el hombre ha de desplegar:

1.^a Preparación para la formación profesional.

2.^a Moralización de la profesión.

3.^a Contribución por medio del trabajo para aumentar el valor específico de la personalidad, tendiendo a la moralidad social.

Para llevar a cabo la primera finalidad, que es la que debemos recoger en estos apuntes, Kerschensteiner recomienda al Maestro que sepa aprovechar las condiciones manuales, considerando el trabajo como el fundamento de toda la ciencia. Por esto, la enseñanza del trabajo debe ser *una materia de enseñanza*.

¿Sería conveniente la formación de Maestros técnicos, paralelamente a la formación de los Maestros teóricos? Kerschensteiner cree que sí. Así se hace en los Estados Unidos, y los Maestros técnicos, con una conveniente formación pedagógica, al lado de

los Maestros científicos, pueden dar el verdadero carácter individualista que la Escuela debe tener.

Nuestra época ante el problema de las manos del niño.

En Europa se ha producido un favorable movimiento a favor de los trabajos manuales con tendencias utilitarias. La nación que ha dado la norma no sólo para los establecimientos europeos, sino también para sus similares de América, ha sido Suecia. El *slold* sueco creado por Otto Salomón en el Seminario de Naas (1876) ha obtenido un éxito satisfactorio. Los ejercicios son variados. Los alumnos pintan, trabajan en cartón, en madera, en el torno y en el hierro. Los muebles y, a veces, gran parte del material de enseñanza, están contruidos por los niños que aprenden a manejar diestramente las herramientas y capacitan ágilmente sus manos y sus músculos.

También en Bélgica y Dinamarca entran de lleno los trabajos manuales. En la primera, las clases de adultos han llegado a ser profesionales. En la segunda, el propagandista Clauson Kaas ha laborado intensamente para que sus trabajos en cartón, madera, cestería, etc., formen parte del plan de enseñanza primaria. Quizás el éxito completo no le haya acompañado.

Todo esto puede ser trabajo de ayer. ¿Y hoy? Hay que confesar que un precioso optimismo invade el vasto campo de la educación, y surgen nuevos estudios y orientaciones para encauzar la Escuela primaria hacia la actividad.

A lo expuesto anteriormente podemos mencionar: en Suecia, la Escuela para niñas dirigidas por Ester Boman, el practicismo de los dedos forma una gran parte del programa.

En los grados inferiores se siguen los métodos de Montessori y de Ana Krusse, pedagoga sueca que, de forma parecida a Decroly, concentra los tres primeros grados de enseñanza alrededor del niño. El primero estudia lo que rodea al escolar; el segundo, la localidad, y el tercero, la Patria.

El espíritu reformador y progresivo también ha invadido Alemania, donde existen la *Escuela nueva* y la *Escuela en comunidad*. La clasificación de materias, las disciplinas de coacción, las antiguas preocupaciones de horario, metodología, etc., se van desterrando como arcaísmos. En ellas no hay más que reuniones de alumnos que colaboran en la

tarea escolar a base de sus condiciones individuales para el oficio, para el arte o para la ciencia. El Maestro es sólo el camarada o el guía.

En suma: en Europa y en América es una preocupación constante el desenvolvimiento del niño y de las abstracciones de otros días en que sus condiciones peculiares se perdían en el confuso caos de la teorización, se ha pasado al estudio concreto de *cada niño* con firme conocimiento de sus aptitudes innatas. Las manos del niño han llegado, pues, al rango que merecen en la importante obra de la educación.

Envío. A mis compañeros los Maestros nacionales.

Estas líneas han sido escritas para consejo y aliento. Cuando la familia pone en nuestras manos el cuerpecito tierno y el espíritu virgen de sus pequeñuelos, contraemos una grave responsabilidad si no sabemos encauzar su naturaleza físico-psíquica, y en vez de un hombre forjamos un esclavo. La educación ha de ser desenvolvimiento, y el alma con el cuerpo constituyen el complejo educable, sobre el que el Maestro ha de actuar como un verdadero guía. Ni exclusivismo de cuerpo, ni exclusivismo de inteligencia. ¿De qué serviría un hombre de recia fortaleza física si la impulsibilidad de sus músculos no estuviera domeñada por los rectos juicios de un espíritu sereno? ¿Qué beneficio social reportaría un vasto talento en un organismo minado por el depauperismo o la tuberculosis? Practiquemos una educación exclusivista y cometeremos dos graves delitos con el individuo mismo y con la sociedad. Eduquemos integralmente a base de las aptitudes y contribuiremos a la formación de una individualidad vigorosa y de una colectividad enlazada fraternalmente por los indestructibles lazos morales.

Lo que precede se deduce desde el punto de vista científico. Otro tanto podremos afirmar si enfocamos la cuestión en los otros dos interesantes aspectos, utilitario exclusivamente y artístico.

El niño, en general, ha de vivir del trabajo de sus manos. La vida moderna es acometividad, es fiebre, y el hombre ha de estar suficientemente preparado para ser un ven-

cedor y no una víctima. Poned en medio de esta sociedad, que vive una vida de eterna inquietud y trabajo, a un individuo sin fuerzas defensivas, inerme, y será tanto como exponer a un recién nacido a sus propios medios.

Por esto, todo lo que los Maestros hagamos para educar las manos del niño será poco. Claro es que los recursos con que contamos son muy cortos; pero todos podemos, dentro de la humildad de nuestras Escuelas, no sólo adiestrar esos dedos infantiles que están pidiendo destreza en las tareas de los trabajos manuales, sino también acostumar las manos de nuestros alumnos al manejo de las herramientas que, por su continuo uso, todos debemos manejar con soltura. Y en esto nos pueden servir de ejemplos los trabajos realizados en algunas Escuelas de Madrid y de otras grandes ciudades, donde los chicos se adiestran manualmente. Una vez los futuros hombres capacitados de tal manera, ya sería cuestión de un paso llegar a la Escuela de orientación profesional.

Como decimos antes, otro fin de esta educación de las manos es el estético. El prosaísmo es una ola que invade al mundo, preocupado sólo por lo que es útil. Como las necesidades son cada vez más perentorias, el sentido utilitario se impone a todos los demás. Y no basta. El hombre diestro física y psicológicamente, necesita llevar allá, en el fondo de su alma, ese impulso emocional que surge ante la contemplación de alguna belleza.

El hombre necesita comprender la atracción estética de una puesta de sol, de un río que se desliza blandamente, de una estatua que nos muestra la plástica belleza de la forma. Pero también el hombre debe saber *crear belleza*, y el niño ha de acostumbrarse a ver cómo va saliendo lentamente de sus manos, algo que está como bañado en ese *estetismo* que, en su simple dialéctica, no tiene más que el nombre de *bonito*.

Por algo, al decir de Horacio Man, la Escuela es el mayor descubrimiento del hombre.

FRANCISCO CATENA GARCIA

Antequera.

PEDAGOGIA GENERAL, por DON EZEQUIEL SOLANA
Cuatrocientas ocho páginas, 5 pesetas

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

La enseñanza complementaria obrera, por Leonor Serrano, Inspectora de Primera enseñanza.

Sin dejar de reconocer no soy de los más iudicados para ocuparme públicamente del libro aludido, me determino a trazar estas líneas, e la seguridad de que nadie encontrará en mis manifestaciones motivo alguno de suspicacia por causas diversas, cuya exposición no hace al caso, y así, ya sin más preámbulos, diré que la producción mentada, de la que es autora mi compañera, la cultísima Leonor Serrano, a mi entender no es un libro más; es, en todo caso un libro, ya que no único entre los de su clase, sí de los que pueden llamarse excepcionales; de los que sin favor alguno, antes bien con toda justicia y veracidad, deben tenerse por admirables.

Si me pusiesen en el dilema de que determinase cuál de sus páginas, de sus divisiones, de sus capítulos es mejor, más provechoso, a buen seguro no sabría salir del atolladero, pues «de la cruz a la fecha»—valga la frase—lo considero sin desperdicio.

Su ordenación, sus grabados, su contenido, su todo es tal, que de ello sólo cabe decir: con su lectura, atenta y reposada, lejos de perder el tiempo, lo he aprovechado con agrado y satisfacción, pues he aprendido, y de libros de los que puede eso decirse, huelgan mayores elogios.

Tengo por indudable que para que la sociedad resulte lo que debe y aspira a ser, es decir, un conjunto de individuos cuya racionalidad en nada desdiga ni desmerezca de su factura superior, de sus pretensiones, hasta de las exigencias a que tiene derecho dentro de sus merecimientos, ha de componerse de elementos sanos, y también es muy cierto que ninguna transformación buena, y menos aún duradera, se conseguirá mientras el hombre siga siendo egoísta, desenfrenado, vago, caprichoso, enemigo de lo que no sea su placer y de lo que estima de derecho hacia su interés y su vanidad, y que es un grandísimo error, en el que van incurriendo todos los humanos, inventores y propagandistas de remedios, hasta universales, creer, y querer que se crea, que el transformar una

sociedad depende del dictado de leyes más o menos violentas y catastróficas, cuando, naturalmente, ocurre todo lo contrario, y con aquéllo, y si acaso, lo único que cambiará en algo, difícilmente mejor, serán las condiciones externas de esa sociedad, no su medula, no sus elementos primordiales, pues para su logro real y completo es de precisión imperiosa corregir, primero, y en su unidad, esos mismos elementos que entran en la composición del conjunto o sociedad, ya que sin ello sólo resultará una detención de la Humanidad hacia su progreso moral y civilizador.

Filósofos tan eminentes como Herron y Balmes, han escrito:

«Propónensenos diversas panaceas, cuyo resultado teórico es curar las llagas sociales y poner término a las quejas de los descontentos. Entre esos proyectos los hay útiles y necesarios, que proceden de un verdadero deseo de mejorar el estado de la sociedad; pero ¿qué poder político o que legislación podrá lograr el hacer a un hombre desinteresado? Mientras los hombres no lleven una vida exenta de egoísmo y se propongan el bien de sus hermanos, y estén dispuestos a perseguir el bien social con el mismo ardor con que persiguen el suyo propio, la injusticia y la desigualdad desaparecerán en una forma para reaparecer en seguida bajo otra más cruel todavía.»

«La mejor guía del entendimiento práctico es la moral. En el gobierno de las naciones, la política pequeña es la política de los intereses bastardos, de las intrigas, de la corrupción; la política grande es la política de la conveniencia pública, de la razón, del derecho. En la vida privada, la conducta pequeña es la de los manejos innobles, de las miras mezquinas, del vicio; la conducta grande es la que inspira la generosidad y la virtud.»

Siendo ello así, con admisión de cuanto se lleva dicho y de todo lo que, además, se desprende y deduce, y no olvidando que en la paz, en la tranquilidad, en el trabajo honrado y en la solvencia moral de los actos individuales estriba el engrandecimiento familiar y social, todos deberíamos ajustarnos a cumplir cabalmente nuestras respectivas obligaciones, sin que nos faltase el sentido

común bien aplicado al bienestar personal y colectivo, y sin aspiraciones irrisorias.

Y, pues, ya aquí llegados, también habrá de admitirse buenamente que será mejor individuo el que más se aproxime a los dictados de lo expuesto; Escuela más completa la que mayor número de discípulos de esta clase nos proporcione, y libro más aceptable el que contenga más consejos, ejemplos y enseñanzas a ese fin dirigidos, y siendo la producción de Leonor Serrano un conjunto de referencias sanas, hermosas, de abundante savia social, en extremo educativa, y que fácilmente puede conducir a la formación de ciudadanos más aptos y mejores, ha de permitírseme así lo reconozca y diga que, siguiendo sus derroteros, y con la conveniente aplicación de sus lecciones, se daría un paso gigantesco y muy necesario para acercarnos más a la consecución del ideal humano, pues al saber y poder tener «Escuelas Sociales», cuyos productos fuesen ejemplares de racionalidad demostrada, y con sobras para un altruismo suficiente y natural, habríamos acertado con el quid de la cuestión, teniendo grandes probabilidades para que resultara un hecho el principio incontrovertible de nuestra sacrosanta Religión: «Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a tí mismo», el cual, a su vez, es el único basamento cierto de toda moral, de todo derecho, de todo adelanto, de toda perfección.

Y como término, y antes de que haya mayores motivo y razón para que pueda aplicárseme el pensamiento de Boileau, en el libro sacado a colación: *Qui ne sut se borner, ne sut jamais écrire*, sólo me resta exteriorizar mi gran deseo de que el ingenuo y buen optimismo puesto por la autora en su obra, llegue sin tardanza a la realidad y que no se defraude, en unión con todos los que, también, anhelamos su triunfo, la confianza que pone en la «Sociedad de las Naciones», tan grande en su origen y que tantos beneficios puede reportar a la Humanidad si sus miembros saben llenar vacíos de trascendencia vitalísima y no se apartan del principio del único y verdadero bien.

LUIS DE FRANCISCO Y GALDEANO



Problemas locales: La Primera enseñanza en Alicante, por Joaquín Salvador Artiga. Un folleto de 34 páginas. Alicante, 1926.

Es un estudio detallado, concienzudo, con un alto espíritu pedagógico del estado de la

enseñanza en la ciudad de Alicante. Se enumeran las Escuelas que tiene, sus condiciones, sus deficiencias y su remedio; y todo esto se hace amablemente, con ánimo benévolo que disponga al remedio, no con acritud, que quizá fuese merecida, pero que sería de menor eficacia.

Se comenta con justicia el acuerdo del Ayuntamiento alicantino de crear algunas Escuelas, y se llega a este resumen: actualmente existen en el casco de Alicante veintiocho Escuelas de niños (contando como tales las Secciones de las graduadas), diez de niñas y una de párvulos; con el acuerdo del Ayuntamiento quedarán las mismas de niños y se elevarán a diez y siete las de niñas, cuatro las de párvulos y una maternal; un aumento de once Maestras es algo considerable, pero no es todo ni mucho menos.

El Sr. Artiga, con la ley y la Pedagogía a la vista, hace este balance: Por las leyes vigentes: contando una Escuela por cada sesenta niños y un diez por ciento del censo la población escolar, resulta que faltarán todavía, en el término de Alicante, cincuenta y una Escuelas o Secciones de graduadas. Y añade que, si se tiene en cuenta que el número de sesenta es excesivo, que con el aumento de la edad escolar el diez por ciento del censo no es suficiente, ese número de Escuelas que faltan se eleva a unas ochenta y cinco.

Esos artículos tan bien escritos, tan elocuentes, tan atractivos, convincentes, se publicaron en el *Diario de Alicante*; la Asociación de Maestros del partido de la capital acordó publicarlos en un folleto, que es el que ahora comentamos con gusto. Es un trabajo que honra al Sr. Artiga, que lo revela, una vez más, como Inspector celoso, trabajador, entusiasta de la cultura de la Escuela y de su misión; un Inspector que incluye en las obligaciones de su cargo la de luchar, por todos los medios y en todas ocasiones, por el prestigio de la Escuela, por el bien de la cultura y por la protección a la infancia.

En el aplauso caluroso que le enviamos, hemos de incluir a la Asociación que ha tenido el buen acuerdo y el generoso desprendimiento de editar esos artículos en folleto aparte, para que sirvan de ejemplo y de estímulo a las autoridades alicantinas y a otras análogas. Enhorabuena a todos.

